

De Laguna de Perlas a Boaquito

por el Dr. Crisanto Sotomayor A.

CAPITULO VI

La guerra estaba firmemente empeñada en la Costa Atlántica y en Laguna de Perlas el Gral. José María Moncada, derrotó al Gral. Carlos Rivers Delgadillo, que fue una batalla en donde se derramó mucha sangre.

Y el mismo día los norteamericanos impusieron las zonas neutrales. Fue el 21 de diciembre de 1926.

Fue pedida la intervención norteamericana por el Presidente Adolfo Díaz, ya esta era la (2a.) segunda vez que la pedía pues la (1a.) primera fue en 1912, cuando la guerra de Mena.

El ejército constitucionalista, tuvo que marchar hacia el interior del país, atravesando suamos y ciénagas, cruzando y navegando por ríos, en la espesa selva, desafiando a las serpientes mortales de la región y a los tigres, combatiendo y escribiendo el heroísmo en La Cruz donde permanecieron por espacio de dos meses, durante ese tiempo se le fueron agregando al ejército, bastantes voluntarios que llegaban de diferentes regiones de la Costa Atlántica, como La Barra, Prinzapolka, Puerto Cabezas; entre los agregados se recuerda a Enrique Callejas y el Gral. Augusto J. Caldera, haciendo una cruzada del interior del país que fue muy comentada. De los soldados escapados de La Barra del Río Grande, que había sido declarado Zona Neutral por los norteamericanos, y no pudiendo encontrar medios para trasladar el material bélico y provisiones, los yanquis arrojaron

al río como dos millones de cartuchos, rifles y muchas provisiones de boca. Ya reforzados, avanzaron hasta San Pedro del Norte, una columna de 100 hombres al mando de los Coroneles Juan Campos y Margarito Espinoza, habiendo derrotado al Gral. Baquedano. Se estacionaron para esperar al grueso del ejército del Gral. Moncada. Después Moncada dio orden de marchar y trasladar el tren de guerra a San Pedro del Norte, detrás del tren de guerra avanzó el ejército en botes de poco calado, llegando al río Güilique; en este punto pararon esperando el tren de guerra y la artillería, que era transportado por indios mosquitos en pipantes desde San Pedro del Norte.

Una vez reunidos, los generales, Alfredo Miller y Juan Escamilla con 200 hombres, caminando por tierra en grandes dificultades, llegando a Río Blanco en ese lugar los esperaba el Gral. Daniel Mena, quien habla marchado desde La Cruz en compañía de Eliseo Duarte, Juan Campos y Margarito Espinosa, que habían salido bajo un copioso temporal, que estaban esperando el avance del resto de las fuerzas.

Los generales Miller, Escamilla y Duarte avanzaron hasta Matiguás, que estaba desocupado, pero había trincheras que habían sido desocupadas por las fuerzas conservadoras del gobierno de Díaz. Matiguás fue ocupada por la Revolución Liberal Constitucionalista en marzo de 1927. En ese lugar se le agregó una columna liberal matagalpina, comandados por el Gral. Cantarero, y coroneles Rigoberto Reyes y Francisco Reyes. De Matiguás salió el Coronel Francisco Reyes con un tren de mulas, al Río Güilique en donde estaba el tren de guerra con el Gral. Moncada, y el resto del ejército.

Entonces, sin pérdida de tiempo se cargaron las mulas con el tren de guerra y las piezas de artillería y fueron conducidas a Matiguás ocupada por Miller, Escamilla y Duarte.

Entonces Moncada se dirigió, pasando por Rancherías a Tierra Azul, adonde fue ocupada por los Revolucionarios Constitucionalistas acampándose en el Cerro del Caballo, e1 Gral. Daniel Mena y Alejandro Plata, ya abandonadas por los conservadores, pues a poca distancia de Tierra Azul se encontraban en unos cerros neblinosos el Gral. Alfredo Noguera Gómez, gobiernista conservador, con sus tropas.

Mientras tanto Moncada y su ejército descansaba en Tierra Azul y el tren de guerra se descargaba en Matiguás. A mediados de febrero los generales Miller, Escamilla, Mena y Beltrán Sandoval que habían llegado a Tierra Azul, salieron con 300 hombres con rumbo a Muy Muy, trabando combate con el Gral. Baquedano, enviados por el gobierno para reforzar a Reyes y después de tres horas de lucha fue derrotado Baquedano que resultó herido en la refriega y el joven estudiante de bachillerato Víctor Manuel Osorno, fue herido en ese combate que llegaba con las tropas del gobierno, de gente reclutada en Managua y en un descuido se pasó a las tropas liberales constitucionalistas, y que narra la parte más importante que sigue en este escrito, pues andaba cerca del Gral. Moncada, al reconocerlo como hijo de su amigo el Coronel Manuel Osorno, graduado en la Politécnica de El Salvador.

Al cabo de diez días viendo que el ejército conservador no hacía frente, avanzaron a Palo Alto, ocuparon el Zompopero, unas lomas distante unos 600 metros de la Casa Hacienda Palo Alto y un cordón

de cercos de piedra que defendía al ejército liberal a manera de trinchera. Las tropas que habían tomado Muy Muy se dirigieron a Palo Alto, donde se juntaron con las fuerzas del Gral. Moncada. Solamente las tropas del Gral. Miller con unos cien hombres había partido de Muy Muy y se apoderó de 'Las Galias" o hacienda "La Aurora".

El ejército del Gral. Viquez se situó al Poniente en frente de Palo Alto, en donde estaba el ejército liberal constitucionalista y por el oriente se habían situado las tropas del general conservador Luis Zelaya.

A los dos días de haber llegado el Gral. Moncada, como a las cinco de la mañana el Gral. Luis Zelaya atacó con tal fuerza que hizo desalojar a los retenes o tropas liberales que estaban en el Zompopero; esto amenazaba el Cuartel General, en vista de lo cual el Gral. Moncada, llamó a voluntarios y sobraron, para que en un ataque simultáneo unos por retaguardia y otros de frente, avanzaran sin disparar hasta que estuvieran cerca en sus puestos, y fue tal la embestida, que hicieron desocupar el Zompopero y quedaba cubierto ese flanco, y se generalizó el fuego. En este combate entró de refuerzo las tropas que avanzaban desde Muy Muy con los generales Luis Beltrán Sandoval. Daniel Mena y Adán Gómez y las ametralladoras colocadas en el Cuartel General y el cañón de cinco bocas que disparaban a ras de tierra, estratégicamente. En esta acción el propio Gral. Moncada, abría las calas de parque y el estudiante Osorno las llevaba a repartir a las líneas de fuego en unas bolsas de cuero, todavía convaleciente de anteriores heridas sufridas en batallas recientes. Fue aquí que el Gral. Moncada se encariñó de él y le dijo que no se le separara.

El combate duró varias horas y fue sangriento hubo unas tres mil bajas de ambos lados. Aquí la Constabularia, ejército entrenado por los norteamericanos, similares a lo que es hoy la Guardia Nacional, quedó liquidada. Los conservadores se retiraron a mejores posiciones, no pudieron romper el cerco de acero de los liberales constitucionalistas.

Al filo de la media noche, el Gral. Moncada desocupó Palo Alto, que estaba completamente rodeada, consiguieron un chano guía, que los llevó por una profunda cañada desconocida, y como trató de engañarlos, pues estaban en nueva región netamente conservadora, lo amenazaron con fusilarlo y fue así, que pronto los sacó de la cañada, y entre breñales al peso de la media noche enfilándose el ejército rumbo a 'Las Galias' o Aurora, en donde el Gral. Miller, había con su caballería acumulado provisiones para el ejército. Tenían ya 20 cerdos gordos y 30 novillos destazados para que se alimentara el ejército. El ejército gobiernista había quedado burlado en los contornos de Palo Alto. Ya en Las Galias o Aurora, un avión del Gobierno desde el aire había localizado al ejército del Gral. Moncada. Sin pérdida de tiempo,, ordenó Moncada el avance hacia 'Las Mercedes', pasando por un río donde tomaron agua y al subir las laderas del Bejuco o Cumaica, el general conservador José María Mayorga, atacó trabándose una batalla en la que cayeron heridos el Gral. Zúñiga Osorno y el Gral. Juan Campos y el estudiante Manuel Osorno. Fue una batalla recia que duró unas siete horas y terminó con la huida del Gral. J. M. Mayorga, cuando cayó un fuerte aguacero, avanzando el ejército hacia las cumbres de Cumaica, y en una choza acomodaron a los heridos en tapescos y el resto del ejército a campo raso. Con creolina curaron a los heridos.

Según el señor Humberto Torres Molina en la batalla de Cumaica o Bejuco, el Gral. Sandino llegó a reforzar las fuerzas del Gral. Moncada y el ejército fue salvado por el Gral. Sandino, decidiendo la batalla a su favor.

CAPITULO VII

A la mañana siguiente los liberales constitucionalistas tomaron rumbo a Las Mercedes, habiendo llegado al medio día, ocupando el ejército toda la hacienda y situándose el Gral. Moncada y su Estado Mayor en la casa hacienda, que queda en alto, pero en planada, y el resto del ejército se dividió en varios grupos para posesionarse de las alturas antes que el ejército gobiernista llegara.

Era en los primeros días del mes de abril de 1927, en plena Semana Santa, cuando se tuvo noticias que se acercaba un numeroso ejército conservador al mando del Gral. Salvador Reyes, pero también se tuvo noticias de que se acercaba el Gral. Augusto C. Sandino, Francisco Parajón, Carlos Castro Wassmer y Camilo López Irías con un numeroso ejército, para ocupar y reforzar el ejército constitucionalista del General Moncada. Y el propio Viernes Santo, de Improviso, a las 6 de la tarde apareció atacando el Gral. Salvador Reyes, de frente y a la izquierda y luego por otros puntos atacaban los conservadores de manera porfiada.

Por el lado izquierdo defendían el Jefe Revolucionario Luis Beltrán Sandoval, Daniel Mena, Juan Escamilla, Alfredo Miller y el Coronel Alberto Noguera Gómez, éste último dio muestras de ser un soldado de gran coraje y valor indomable, causando con su ametralladora fuertes bajas y trastornos en las filas gobiernistas y cuando su

ametralladora funcionaba todos sabían que era la del Coronel Alberto Noguera Gómez, por su ritmo, siempre el mismo, repicaba fuego. Por el lado derecho de la hacienda defendían el Gral. Eliseo Duarte, Carlos Pasos, el Gral. Chinandegano Augusto J. Caldera, Margarita, Espinoza, Landelino Rodríguez, Coronel Leónidas Mayorga Catrera y Coronel Aquiles Moncada herido en un pie. El centro de la hacienda defendía: el Gral. Moncada, Hildebrando Castellón, Alejandro Pasos, Humberto Alvarado Vásquez, Carlos López. Arnoldo Valle López, y el joven estudiante quien fue herido nuevamente.

El combate se prolongó durante toda la noche, y era el alarido de las ametralladoras, alrededor de 140 las que funcionaron, en una noche tan oscura, que a una sola línea de llamas el repicar de las ametralladoras y el silbido de las balas de la infantería. Aún sin parar el combate llegó el sábado de Gloria, en la mañana el contingente de las fuerzas del Gral. Augusto C. Sandino, que habiendo llegado a la Costa Atlántica con un puñado de valientes, le pidió armas a Moncada y le dijo que no tenía, entonces se dirigió al Gral. Beltrán Sandoval y le dijo que tenía unos 20 rifles en mal estado, el cual los aceptó Sandino y como era mecánico dijo que los iba a reparar. Al quedarse supo que los yanquis habían echado al río bastante cantidad de rifles y municiones y ayudado por buzos o nadadores, secó bastantes y se equipó con su gente. Además del Gral. Sandino llegó el Gral. Francisco Parajón, Gral. Carlos Castro Wasmer, Dr. Doroteo Castillo, Gral. Camilo López Irías y el Dr. Alejandro Cerda atacando las retaguardias de las fuerzas del Gral. Salvador Reyes y de otros generales, que acompañaban a ese Jefe y a pesar de reñida lucha el combate terminó a las dos de la tarde del mismo Sábado de

Gloria, siendo la victoria para los valientes soldados liberales constitucionalistas haciendo huir a las fuerzas gobiernistas a la desbandada quemando todo su tren de guerra, que quedó ardiendo en su desesperada huida. En esa zona había concentrado todo su poderío militar el gobierno y no pudo resistir el empuje victorioso de las fuerzas constitucionalistas.

También las fuerzas de Moncada estaban en estado crítico, falto de municiones, pues aún no había llegado el tren de guerra que había quedado en Matiguás, no había provisiones, ni equipo médico para curar los numerosos heridos de esta batalla y la de Cumaica; dos días después los Generales Rigoberto Reyes, Heberto Correa, Juan Escamilla, Diego López Roiz y el Coronel Leiva llegaron con el tren de guerra conducido en mulas y bueyes de carga. Dos días después llegaron a Las Mercedes en donde los esperaban ansiosamente y con angustia; ya el cañón 5 bocas había sido abandonado en Palo Alto por su difícil conducción.

Al finalizar el mes de abril después del abrazo fraternal de todos los generales se dirigieron a la población de Santa Lucía, adelantándose los generales Escamilla, Miller y Mena con una tropa de 206 hombres, atacaron a las fuerzas que estaban en las alturas del cerro Santa Lucía habiendo sido derrotados y saliendo en desbandada hacia Boaco, después de dos horas de ruda lucha.

Tomada Santa Lucía, se prosiguió la marcha hacia Boaquito, el ejército se posesionó de las alturas próximas, con el objeto de cortar la retirada al Gral. Viquez, y el 2 de mayo se resolvió el Gral. Viquez a atacar una de las fortificaciones del lado derecho del camino para Boaco y después de cuatro horas fueron rechazadas las

huestes de Víquez, que salieron despavoridas entre las breñas de las montañas.

El ejército de Víquez se encontraba hambriento y sin salida y según los habitantes de los ranchos andaban pálidos, amarillentos y tiraban todo animal para comer. La caballería del Gral. Escamilla, recorría el camino real e impedía que salieran por esa vía las maltratadas y hambrientas fuerzas del Gral. Víquez.

CAPITULO VIII

Como a las ocho de la noche del mismo día 2 de mayo, el Gral. Moncada invitó a todos los jefes de pelotones o tropas para conferenciar con ellos en Boaquito en su Cuartel General en la hacienda; reunidos todos los jefes, el Gral. Montada les pidió su parecer, sobre si continuaba o no la guerra, porque había llegado Mr. Willy con tres periodistas norteamericanos con el objeto de notificar al Gral. Moncada, General en Jefe de las fuerzas revolucionarias, una tregua de 48 horas, y la misma notificación hizo Mr. Willy al Gral. Víquez, q' era el General en Jefe de las fuerzas conservadoras del gobierno. Todos los jefes revolucionarios opinaron, estar de acuerdo que se depusieran las armas, porque ya tenían la experiencia o lección recibida en 1912, y el Gral. Augusto C. Sandino opino que se debía seguir la guerra, hasta entrar triunfantes a Managua con las armas en las manos.

La tregua estaba en pie. En la madrugada del 3 de mayo, salió Moncada en compañía del Gral. Carlos Pasos, Heberto Correa, Dr. Hildebrando Castellón, Sr. Montenegro de Tierra Azul y el

comisionado americano Mr. Willy y los tres periodistas, rumbo a Tipitapa, en donde tenía que conferenciar Moncada con el Coronel Henry L. Stimson delegado personal del Presidente de los Estados Unidos de Norte América, Mr. Calvin Coolidge.

Mientras terminaba la tregua el ejército constitucionalista avanzaba a Teustepe, pero antes de llegar, propiamente en "La Coca" las tropas gobiernistas al mando del Gral. Rafael Vélez, le habían preparado una emboscada a la vanguardia comandada por el Gral. Landelino Rodríguez y el Gral, Camilo López Irías. A los primeros disparos perdió la vida el Gral. Landelino Rodríguez y el Gral. López Irías siguió el combate, y derrotado fue a juntarse con el resto del ejército.

Esto fue el 3 de mayo, como a las 2pm y como todo el ejército siguió adelante su marcha, sin tropiezo alguno yendo a la descubierta el Gral. Augusto C. Sandino, hasta llegar al poblado de Teustepe, el que encontraron desocupado, pero inmediatamente el ejército constitucionalista se dividió en pelotones que ocuparon con sus respectivos jefes las lomas y cerros circunvecinos.

El 4 de mayo, reunidos el delegado personal de Mr. Calvin Coolidge, Coronel Henry L. Stimson con el Gral. Moncada, General en Jefe del Ejército Constitucionalista, y bajo la sombra de un árbol de Espino Negro, habían logrado la paz, después de una sangrienta guerra, quizá la más sangrienta de todas las revoluciones que los soldados derramaron para hacer respetar el orden constitucional en el país.

Sobre una Biblia y un crucifijo que Moncada llevaba en su pecho, hizo juramentar al delegado norteamericano, que en Nicaragua, habrían elecciones libres supervigiladas por el Gobierno de los Estados

Unidos de Norteamérica. La palabra, pues no hubo documento escrito, garantizaba la paz en Nicaragua.

El Gral. Moncada, el mismo 4 de mayo regresó a su Cuartel General, ya en Teustepe, a dar la noticia del arreglo. Entonces mandó que el ejército regresara a Boaco a entregar las armas a los soldados norteamericanos.

CAPITULO IX

Entre tanto Sandino se negó a entregar las armas, y dijo que las entregaría en Estelí, pues en su camino había muchas fuerzas del gobierno y quería garantizar la vida y libertad de sus valientes soldados. Moncada reunió un fuerte lote de armas, todo el tren de guerra, todas en buen estado, las mejores con su correspondiente dotación de parque y las depositó en las lomas de Teustepe, en el "Cerro de Dios" y se las entregó al Gral. Augusto C. Sandino para que las empuñaran sus valientes soldados, que decidieron la victoria en Las Mercedes y Cumaica, para que en caso no cumplieran los norteamericanos, so iría a empuñarlas a las Segovias le dijo el Gral. Moncada para sacar al ejército invasor. El ejército constitucionalista liberal entregó cada soldado su rifle a un soldado norteamericano que daba diez córdobas. Supervisaba el Dr. Carlos A. Morales. Ya desarmado, se dividió en dos columnas, una tomó hacia Río Grande por tierra, regresando a sus hogares y el otro grupo se dirigió a Managua, pernoctando en la Quinta Nina, y en la mañana hicieron su entrada triunfal, sólo empañada por la intervención norteamericana, el día 15 de mayo de 1927 desfilando hacia la Plaza de la Catedral de Managua, que estaba embanderada y adornada de

gallardetes rojos y con gritos de alegría recibieron a los gloriosos soldados victoriosos.

El Gobierno de Adolfo Díaz que lo había reconocido el Gobierno americano, quedó porque ellos, las yanquis no se podían equivocar o cometer errores, y el reconocimiento del Gobierno de facto de Díaz era para ellos indiscutible. El gobierno norteamericano supervigiló las elecciones para presidente, diputados y senadores y salió triunfante el Gral. Moncada, en las elecciones de 1928, con mayoría de más de 20.000 votos, como una respuesta categórica de la justicia y el derecho, que asistían al liberalismo, que ganó en las batallas con las armas y también en los comicios.

Dr. Crisanto Sotomayor A.

Managua, Agosto, 1971.

Tomado de la biblioteca digital de Enrique Bolaños Geyer.

Transcrito por IFM. Junio 1, 2019.